

**Instituto de Educación Cristiana
Institute for Christian Teaching**

Universidad Adventista y Secularismo: Riesgos y desafíos

Daniel Scarone
Departamento de Teología
Universidad Adventista de Centroamérica
Alajuela, Costa Rica

Preparado para
el 17° Seminario sobre Integración de Fe y Enseñanza-Aprendizaje
Realizado en la Universidad Adventista de Centroamérica
Medellín, Colombia
6-18 de noviembre de 1994

**246-94 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pile
Silver Spring, MD 20904 USA**

Universidad adventista y secularismo: Riesgos y desafíos

Introducción

Las universidades son las instituciones educativas destinadas a ofrecer educación superior más allá de los niveles primario y secundario con el objetivo de formar educandos hasta que sean aptos para el desempeño idóneo y específico de determinadas profesiones.

Por secularismo se describe a la corriente filosófica que rechaza la religiosidad trascendente y acepta como única realidad los factores que operan en la existencia y que pueden ser evaluados empíricamente.¹

Tanto la universidad como el secularismo tienen en común generar procesos que afectan la mente y la reflexión. Como adventistas favorecemos el desarrollo del pensamiento y de la educación, algo que también impulsa el secularismo. Sin embargo, al vivir en una cultura cada vez más mediatizada por el secularismo encontramos, con mayor frecuencia, procesos que desarrollan criterios de valor que resultan opuestos a la filosofía tradicionalmente cristiana que favorecen las universidades adventistas.

Es interesante notar que una alta proporción de las universidades más famosas del mundo nacieron con el fin de favorecer el conocimiento y también el progreso de la fe cristiana,² pero ante el auge de

¹ Humberto M. Rasi. "Combatiendo en dos frentes", *Diálogo*, Nro. 1, 1991, pág. 4. "Universalmente, el proceso de la secularización tiene un efecto profundo en las personas y en la forma en que viven, actúan, piensan y sienten", Gootfried Oosterwal. "The Process of Secularization", en Humberto M. Rasi y Fritz Guy, eds. *Meeting the Secular Mind*, (Berrien Springs, Mi., Andrews University Press, 1987), pág. 45. "El hombre y la mujer secularizados han llegado a irrespetar toda forma de fe religiosa organizada o de sistema de adoración", W. G. Johnsson. "The Challenge of Secular Thought", en *Ibid.*, pág. 16.

² Aunque Eta Linnemann no favorece este enfoque, más bien sostiene que se perciben raíces anticristianas en el surgimiento de la universidad. La creación de la universidad de Bolonia la motiva el análisis y estudio de las leyes creadas en los tiempos precristianos, en tanto que la Universidad de París en torno a los escritos de Aristóteles -filósofo pagano. Ver Eta Linnemann. *Historical Criticism of the Bible; Methodology or Ideology?* (Grand Rapids, Baker Book House, 1992), pág. 23.

las ciencias fueron reduciendo el campo de influencia de los departamentos de religión que las vieron nacer. Ante esa realidad, y viendo que los valores de la postmodernidad presionan la cultura que nos rodea y la reflexión que generamos, nos preguntamos, ¿no sería posible que afrontemos el mismo problema y, con el paso del tiempo, nos transformemos en una universidad secular? ¿Tenemos alguna forma de evitarlo?

Creo que además está indicar la importancia que tiene este tema. Transitamos una época en la que siguiendo criterios administrativos se han comenzado a reducir o cerrar los departamentos de religión de muchas universidades no adventistas y, en algunos casos muy conocidos, universidades que nacieron siendo religiosas han pasado a manos de consorcios financieros que manejan el destino de dichas universidades guiadas por un criterio empresarial secularizado a partir del que se entiende que todo departamento que no da ganancias debe ser clausurado.³

Sin que se llegue a pensar que esta reflexión procede de una futurología pesimista o disparatada, la condición de existencia de este problema en otros marcos académicos históricos y contextuales reclama nuestra atención y la búsqueda de una filosofía clara para nuestra educación y nuestras instituciones de educación superior.

Breve historia del proceso universitario

"La universidad en Atenas se cerró (en el 529 AC) por causa de su carácter pagano".⁴ El restablecimiento de las universidades como las conocemos en la actualidad tuvo sus comienzos en la Europa medieval de los siglos XI y XII. Las antiguas civilizaciones de Grecia, Roma, Bizancio y el Islam contaron con centros de aprendizaje que antecedieron el surgimiento de la universidad en Europa. Sin embargo, los rasgos generales de la forma actual universitaria, incluyendo la estructuración del currículo, los exámenes formales y las notas o calificaciones tienen antecedentes medievales.

Entre los diversos centros de aprendizaje que surgieron por esos tiempos, hay dos que se destacan en forma particular, Bolonia y Paris,⁵ que sirvieron como modelo al resto de los centros educativos de educación superior. Bolonia se desarrolló como una corporación de estudiantes, en tanto que Paris como una institución de maestros. El vocablo medieval latino, *universitas*, refiere a una comunidad o corporación diversa de cualquier clase y, con el tiempo, comenzó a significar un centro de estudios avanzados que contaba con un estatus legal y con diversos privilegios especiales.

La mayor parte de los primeros alumnos y docentes universitarios fueron clérigos⁶ o miembros de órdenes religiosas, pero al no haber una membresía universitaria excluyente pronto se sumaron

³Este es el caso de Universidades como Harvard y Yale que, habiendo sido fundadas por denominaciones religiosas, hoy responden a consorcios financieros que las administran.

⁴R. Kottje y B. Moeller, eds., *Okumenische Kirchengeschichte*, t. 1, pág. 157, citado por Eta Linnemann. *Op. cit.*, pág. 23.

⁵Ver la nota 2.

⁶"Conviene recalcar que la autoridad de la iglesia era indiscutida dentro de las universidades... En primer término, el rector era eclesiástico y lo mismo solía suceder siempre o casi siempre con los consejeros,

médicos, abogados y otros profesionales.⁷ Con el tiempo, las universidades incrementaron su autonomía y establecieron sus propios métodos de gobierno, incluyendo la selección de sus dirigentes, junto con el contenido y la dirección de sus estudios.

La migración de alumnos y profesores de los centros más antiguos fue una de las causas del ímpetu fundacional de nuevos centros universitarios. Una migración de este tipo desde Oxford, favoreció el surgimiento de Cambridge en el s XIII. Y, así una serie de universidades surgieron en Francia, Italia y la península Ibérica. Aunque la Europa central, Escandinavia y el Sacro Imperio Romano no desarrollaron universidades hasta los siglos XIV y XV.

Las universidades han sido cruciales para la vitalidad cultural y social de Occidente. En los siglos subsiguientes, que contemplaron el surgimiento del Renacimiento y los tumultuosos fenómenos de la Reforma y la Contrareforma, las universidades fueron los centros intelectuales más conspicuos para la generación de la reflexión y el suministro de dirigentes, tanto civiles como religiosos.

En el período de la exploración, conquista y colonización de América del Norte y América del Sur, la universidad fue uno de los legados culturales que se transplantó hacia el nuevo mundo. Y así fue como, por el s XVII, se fundaron diversos centros de educación superior en el nuevo mundo, a saber Santo Domingo, Perú, México, Canadá y Nueva Inglaterra (Estados Unidos).

En el s XIX, la universidad se desarrolló hacia las formas contemporáneas que vemos en la mayoría de las naciones de Europa y de las Américas. Aunque, también a medida que se difundió y diseminó, incrementó el grado de secularización. Las iglesias, tanto la católica como las protestantes, fueron perdiendo el control de las instituciones de aprendizaje a medida que los poderes estatales ejercieron un mayor control de los procesos educativos y universitarios en todos los niveles.⁸

El fortalecimiento del sentimiento nacionalista trajo consigo la idea de que cada nación necesitaba un sistema educativo singular que fuera único en forma y contenido y encajara en el marco de sus valores e ideales autóctonos.

Problemas que encara la universidad actual

Esta última parte del s XX, se ha llamado la Era de la Información y también de la Informática.⁹ Con el advenimiento de la computadora y los avances hechos en las telecomunicaciones, la explosión del conocimiento en muchas disciplinas y el surgimiento de una noción de globalidad, la universidad se encuentra en el centro y no en la periferia del cambio social, aunque hay algunas instituciones que sólo son expectadoras de los cambios que se producen.

decanos, etc. Pero además la Iglesia tenía en la Universidad un delegado directo (en la de Paris, el Canciller de Nuestra Señora) que vigilaba estrictamente la enseñanza", J. Otero Espasandín. *Historia de la Educación* (Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1948), pág. 149.

⁷Kathryn M. Moore. "University". *The New Grolier Multimedia Encyclopedia* (Novato, CA., Toolworks, 1993), release 6.

⁸James Hitchcock. *What is Secular Humanism?* (Michigan, Ann Arbor, 1982), pág. 36, 37.

⁹Jessica L. Harris. "Information Science". *The New Grolier Multimedia Encyclopedia*.

Recorremos una época en la que como pocas se requiere de una preparación universitaria, pero hay diversos problemas. A pesar de las demandas, en muchos lugares no existe el presupuesto que permita financiar una entidad semejante. Las universidades antiguas no tienen recursos que les permitan modernizar los laboratorios y sus aulas de clases. El personal especializado tiende a encontrar más lucrativas las ofertas laborales en la industria, en las multinacionales, en los grandes emporios comerciales, en las instituciones del gobierno que en las instituciones educativas.

A su vez, en muchos países los costos de la educación han crecido más que los ingresos proporcionales de las familias, por lo que muchos pasan serios aprietos para costear su educación. Esto ha acentuado un proceso clasista, pues sólo los estudiantes ricos encuentran mejores posibilidades para su desarrollo.

El papel de la teología

Por teología pretendemos definir a la disciplina o vía de reflexión que se orienta al estudio de Dios y todo lo que se relaciona con la Divinidad. Hay definiciones más amplias que involucran un sistema de doctrinas.¹⁰

La teología fue la disciplina base en el surgimiento de las universidades. Desde su comienzo en el s XII cuando nacieron las universidades europeas, la teología fue catalogada como "la reina de las ciencias" y la religión fue el centro del análisis de la realidad.¹¹

Sin embargo, el favorecimiento de las metodologías de análisis investigativo desarrollaron el criterio que el método científico era el único que podía dilucidar los profundos misterios de la naturaleza y resolver los más intrincados problemas que afectaban ciertas disciplinas. De este modo, la teología y la religión fueron puestas a un lado de la corriente de la vida universitaria.

La influencia humanista

El Iluminismo. Fue por el s XVII que, aunque con manifestaciones de respeto, se inició un ataque contra el cristianismo. Un grupo de hombres autoproclamados apóstoles del Iluminismo iniciaron este asedio. El mismo vocablo "iluminismo" contiene el sentido de que antes de ese "proceso de iluminación" sólo había tinieblas, mayormente producto de la influencia del cristianismo, al que se lo comienza a asociar con la superstición y la ignorancia. Francis Bacon sostendrá entonces que toda verdad se puede encontrar inductivamente.¹² El mismo Bacon definirá a la fe como un *sacrificium Intellectus*.¹³

¹⁰Por una discusión sobre este punto véase Donald Guthrie. *New Testament Theology* (Downer Grove Ill., Inter-Varsity Press, 1981), págs. 28 a 30.

¹¹James Hitchcock., *Op. cit.* pág. 36.

¹²Este criterio implica que el hombre es el centro o medida de todas las cosas. Norman Geisler. "Das philosophische Vorverständnis der Bibelkritik", en *Bibel und Gemeinde* (1984), pág. 390, citado por Eta Linnemann. *Op. cit.*, pág. 28.

¹³Y creo que si por ninguna otra vía se detecta el intento de menospreciar la religión aquí está la

Desde ese momento, no hay lugar en el mundo para misterios o alguna influencia sobrenatural, pues todo lo que no se puede descubrir o probar racionalmente, es considerado falso.

En el siglo XVIII, aparecen los primeros autoproclamados ateos a quienes podríamos calificar mejor como deístas quienes creían en una Inteligencia Suprema -como de la que hablaba Newton- que había planificado y creado todo, pero luego había dejado que la creación funcionara en base a sus propias leyes.

Desde esta perspectiva, ya no hay milagros porque la Divinidad no interfiere en la creación.

En el siglo XIX surgen tres corrientes de pensamiento revolucionarias en torno a sus tres promotores: Karl Marx (1818-1883), Charles Darwin (1809-1882) y Sigmund Freud (1856-1939). Y, si bien difirieron en los respectivos sujetos de reflexión, concordaron en una base materialista semejante. Describieron a la existencia humana, respectivamente, según sus necesidades económicas, su evolución biológica y sus impulsos sexuales. Las tres corrientes dieron un renovado impulso al humanismo secular, ensombreciendo la persona de Dios. Marx fue un ateo militante; Darwin, sin rechazar a Dios directamente, se volvió un escéptico y Freud sostuvo que las creencias religiosas eran el producto natural de una ilusión neurótica.

La secularización de la religión

La secularización de las iglesias, de la religión y de los religiosos, se comienza a plantear a partir de mediados del siglo pasado. Tradicionalmente, la figura del teólogo se asociaba con la de un defensor de la fe y de la iglesia. Sin embargo, comenzaron a surgir pensadores religiosos que, desde el seno de las iglesias, impugnaron o cuestionaron la misma esencia de la fe y de la religión.

Una de las grandes inquietudes de fines del siglo pasado y principios de este, fue la de reconciliar la fe y la cultura moderna, especialmente la que favorecían los intelectuales escépticos. Esto produjo agudas controversias internas en diversos movimientos religiosos.

Por ejemplo, el judaísmo se dividió en el esquema tripartito por el que lo conocemos hoy: Ortodoxo, Conservador y Reformado.

Surgieron las tendencias cristianas liberales que se caracterizaron por favorecer un espíritu de resistencia u hostilidad hacia la ortodoxia religiosa y las autoridades religiosas. Y, gradualmente, los sectores liberales comenzaron a sostener que las diversas formulaciones religiosas: las Escrituras, los credos, los artículos de fe, los principios morales y éticos, son sólo el producto de una conciencia humana que ha sufrido modificaciones a lo largo de la historia.

demostración. *Sacrificium Intellectus*, significa la claudicación de la comprensión. Esto implica que además de la separación de las otras disciplinas, la fe es divorciada tácitamente de la razón.

Rudolf Bultmann (1884-1976). Ha sido uno de los exponentes más destacados del liberalismo teológico contemporáneo.¹⁴ Su propuesta teológica más controvertida fue la de "desmitologizar" las Escrituras, calificando como "mitos" determinadas porciones de la Biblia y considerándolas como no relevantes para la reflexión cristiana actual. Bultmann, fue uno de los pensadores que impulsó el sometimiento del pensamiento cristiano contemporáneo a la influencia de la cultura y los prejuicios imperantes.

La revolución de los años 60

La década de 1960 planteó transformaciones ideológicas muy importantes que no podríamos obviar en este planteamiento.

El existencialismo. Es la corriente filosófica, patrocinada por Jean Paul Sartre, Albert Camus y Gabriel Marcel, que se refiere a la angustia existencial y describe al hombre como un ser arrojado a una existencia que no tiene sentido.¹⁵ El ser, sostendría Sartre, es totalmente libre para crear el mundo en que desea vivir. El hombre es un ser suspendido entre dos nada. Y, si bien hubo algunos pensadores cristianos que se sirvieron del existencialismo como forma de reflexión, el caso de Kierkegaard, Marcel y otros, la mayoría de los existencialistas han sido ateos.¹⁶

La ética situacional. Joseph Fletcher,¹⁷ clérigo episcopal, fue el propagador de la "ética situacional". Esta doctrina ética sostiene que lo bueno o lo malo no se pueden medir según categorías absolutas, sino relativas pues dependen de las condiciones que operan en su entorno.

La revolución sexual. Luego de las revoluciones estudiantiles, de Francia y Estados Unidos, se produjo la revolución sexual.¹⁸ Temas, hasta entonces, tabúes como: el aborto, las relaciones sexuales prematrimoniales, el homosexualismo escalaron a las portadas de los periódicos y se hicieron de dominio público y recorrieron el camino desde el escándalo hasta la aceptación.

¹⁴ Vernon Grounds lo califica el "Juan el Bautista del movimiento Dios ha muerto", Véase Vernon C. Grounds, "Pacesetters for the Sixties and Seventies", *Tensions in Contemporary Theology* (Grand Rapids, Baker Book House, 1976), pág. 56, citado por David L. Smith. *A Handbook of contemporary Theology; Tracing Trends & Discerning Directions in Today's Theological Landscape* (Wheaton, Ill., BridgePoint Book, 1992), pág. 78.

¹⁵ Robert C. Solomon. "Existentialism". *The New Grolier Multimedia Encyclopedia. Op. cit.*

¹⁶ Por una postura sobre la influencia del existencialismo en la educación, véase, George R. Knight. *Philosophy and Education* (Berrien Springs, Mi., Andrews University Press, 1987), págs., 76 a 89.

¹⁷ Joseph Fletcher (1905-1991), filósofo y sacerdote episcopal, autor de *Situation Ethics*, fue el propulsor de la "nueva moral". Su propuesta consiste en disminuir los absolutos bíblicos con respecto al bien y el mal. "Milestone", *Time*, 11 de noviembre de 1991, pág. 99.

¹⁸ Una de las características de esta generación fue la del hedonismo. Pero no un hedonismo futuro, sino instantáneo. La palabra "ahora", rompió todo sentido de espera y de búsqueda de oportunidad. (Ver "Youth Generation: The Inheritor", *Time*, 7 de enero de 1967).

Es evidente que estos procesos no han sido aislados y han desembocado en el relativismo que se percibe en la postmodernidad.

La postmodernidad

Las categorías de análisis histórico de la historia tradicionalmente visualizaron los tiempos como: Edad Antigua, Edad Media y Edad Moderna.¹⁹ Sin embargo, la reflexión de la actualidad ha propagado la visión "post". Se habla de la sociedad postcapitalista, a causa de la crisis en que ha ingresado dicho sistema financiero, y también se habla de la sociedad postmoderna, es decir, que ha superado las categorías y valores de la modernidad.

Es, sin duda, un esfuerzo por calificar y definir la acelerada condición de transformación que sufre nuestra existencia y la rapidez de las transformaciones que se operan en áreas como: la comunicación, la computación, la inteligencia artificial, etc. Se implica la idea de que hemos llegado a vivir y experimentar en el presente lo que considerábamos aún futuro. Entre las características del postmodernismo, se destacan: 1) la exaltación de la razón iluminada; 2) el control y dominio de la realidad y 3) la autonomía del individuo.²⁰

La condición actual de algunas universidades

En medio de este fenómeno de las transformaciones rápidas y de avances tecnológicos, en que las economías han derrotado a las ideologías, es notorio que dentro de las universidades uno de los departamentos que ha crecido más rápidamente es el de Ciencias de la Administración (y sus líneas colaterales: Ciencias Económicas; Administración de Empresas; Gestión Empresarial; Técnicas de la Administración de Negocios; Mercadotecnia, etc.). La realidad nos indica que los criterios administrativos que determinan qué es pérdida y qué es ganancia son vitales en el mundo empresarial actual, por lo que todo departamento de cualquier empresa (incluso de una universidad) que de pérdida debiera suprimirse.

Y uno de los departamentos que tiende a padecer crisis en las universidades actuales es el de Religión, por lo que en varias universidades: 1) Se ha cerrado dicho departamento o 2) se ha reducido su personal; o 3) se ha reestructurado dicho departamento.²¹

¹⁹ Aunque, como hace notar Lance Morrow, vivimos en una época en que cohabitan muchas épocas. Es la época del placer, y de los refugiados, es la era de Gorbachev y del efecto invernadero, es el tiempo de las comunicaciones globales y del SIDA. es la era de la exploración espacial y de la contaminación de los mares. Es como vivir en la era de Bronce y, al mismo tiempo, en la era espacial. "Metaphors of the World, Unitel", *Time*, 16 de octubre de 1989, pág. 96.

²⁰ Marta López Gil. Filosofía, modernidad y postmodernidad (Buenos Aires, Editorial Biblos, 1993), pág. 19, citado por Delia Schimpf de Fonseca "La filosofía de los tiempos", Juan C. Priora, ed.. *El Nuevo Orden Mundial y el fin de la historia* (Villa Lib. San Martín, Universidad Adventista del Plata, 1994), pág. 60.

²¹ Véase, Warren Frisina. "University of Pennsylvania Reverses Position; Department of Religious Studies to Be Retained", *Religious Studies News*, september 1994, pág. 1.

Una tabla de relación nos indica un estancamiento en diversos títulos religiosos en el área educativa. Veamos la siguiente comparación:²²

| | 1984 | 1985 | 1986 | 1987 | 1988 | 1989 | 1990 |
|-----------|------|------|------|------|------|------|------|
| Bachiller | 1767 | 1778 | 1765 | 1486 | 1297 | 1318 | 1310 |

Este aspecto sumado al rampante secularismo que ha penetrado en las ideologías religiosas, en los valores y la cosmovisión, significan una preocupación.

¿Cuáles fueron los problemas de las universidades medievales?

Creo que podríamos señalar varios. Y puntualizaré tres que considero que son los problemas más conspicuos.

1. **Las universidades dejaron de preparar ministros religiosos.** Es evidente, como ya vimos, que la teología dejó de ser la "reina de las ciencias", la filosofía, las ciencias (exactas y naturales), la desplazaron de su lugar. De este modo, el prestigio académico cambió de manos. Dejó de estar en las de los clérigos y pasó a las de la ciencia. La ciencias teológicas pasaron a ocupar un rincón, oscuro y polvoriento, en los atrios universitarios.

2. **El rigorismo extremo de la teología medieval.** Los nombres y los casos de científicos como Galileo Galilei,²³ Copérnico y muchos otros científicos, resuenan en la historia como una clara evidencia de un tipo de pensamiento absolutista, que puede inclinarse más hacia el manejo del poder que al conocimiento objetivo de la verdad.

3. **La ausencia de una integración de la fe y la enseñanza.** Más bien se planteó lo contrario, las disciplinas -que emanan de un mundo interrelacionado e interdependiente- se fueron separando las unas de las otras y de su Fuente. Y la casualidad, el accidente y el destino, pasaron a explicar las razones de la existencia humana y del universo. Claro que, ante los sorprendentes detalles del diseño universal, algunos llegaron a deificar a la naturaleza en el panteísmo.

Algunos desafíos que enfrenta la universidad adventista

1. La independencia de los centros religiosos superiores.
2. El privilegio conceptual de lo científico sobre lo teológico.
3. El intento de adaptación a una sociedad secularizada.

²² Ver Frank Crouch. "US Doctorates in Religion & Theology Make Little Progress Toward Achieving Gender Parity", *Religious Studies News*, september 1993, pág. 9.

²³ "Errores por decirlo así clásicos y hoy día ampliamente confesados del magisterio eclesiástico... la condenación de Galileo", véase *Hans Küng. Infalible; una pregunta* (Buenos Aires, Editorial Herder, 1971), págs. 35, 36.

4. La difusión de teorías y posturas que comprometen la verdad fundamentada en la Biblia.
5. La disciplina.
6. La apertura de nuevos cursos de estudio superior.
7. La competencia con otros centros de altos estudios.
8. Las diferencias curriculares.
9. La identidad religiosa de los maestros.
10. La proliferación de centros de altos estudios.

1. La independencia de las organizaciones religiosas superiores. No hacemos universidad en el vacío, sino en relación. Y la relación fundamental la determinan el conjunto de consumidores básicos de dicho centro, que normalmente son: el campo o territorio eclesiástico (preferentemente una unión o dos, y la sociedad a la que sirve). Esta relación es importante pues, como vimos, la independencia de los centros universitarios superiores de los organismos religiosos estableció la ruptura religiosa de la universidad. Sin embargo, un problema colateral bien puede ser que una universidad con centros de alta complejidad que sirva a un campo dirigido por administradores con bajo perfil educativo, puede tener un problema, por lo que es esencial que los campos donde funcionan universidades estén dirigidos por individuos de alta competencia académica a fin de que su influencia, su pensamiento y sus recomendaciones no suenen o resulten "pobres" al entorno en que se encuentran. Es conveniente que los centros universitarios ofrezcan cursos de capacitación y actualización para el personal de las instituciones eclesiásticas en que funcionan.

2. El privilegio conceptual de lo científico sobre lo religioso. Como ya lo hemos indicado la aparición de las ciencias ha puesto en condición de compromiso a la religión y ha impugnado los procedimientos de la teología. Sin embargo, no todo lo que se plantea como científico lo es. En muchos casos cuando el proceso deductivo nos lleva a las cuestiones fundamentales lo científico difiere en calificar como Causa a lo que religiosamente se llama Dios. Las teorías científicas cuando llegan a la controversia de los orígenes, requieren tanta fe como las religiosas. Por ende creo prudente sugerir que debemos poner a cada disciplina en su esfera.

3. El intento de adaptación a una sociedad secularizada. La relación con la sociedad o el "mundo" del que habla la Biblia, siempre ha sido una dificultad para todo movimiento religioso, como para toda universidad religiosa dependiente de una iglesia. Unos pensadores abogaron por una adaptación, pero terminaron identificándose tanto con los valores seculares hasta perder de vista la línea de demarcación. Otros, la cuestionaron y favorecieron el aislamiento, pero cayeron en el anacronismo. Es evidente que esta condición de tensión, permanente y constante, se prolongará a lo largo de la historia. Y una universidad adventista, como el mismo pueblo adventista, deberá andar por el mundo sin ser del mundo. Y periódicamente deberá revisar si su identidad y condición armoniza con la identidad y condición ideal que debe reflejar la iglesia.

4. La difusión de teorías y posturas que comprometen la verdad fundamentada en la Biblia. Una universidad adventista, a la vez que vela por la transmisión de valores y cultura, debiera ser un centro

de recursos que genere una respuesta a las teorías que surgen en los diferentes círculos: éticos, filosóficos, religiosos, administrativos, médicos, etc., de la sociedad actual, con la aspiración de que en determinado momento deje de ofrecer respuesta a fin de transformarse en un centro de orientación y de influencia para la sociedad y la iglesia.

5. La disciplina. Siento como que este es un aspecto en el que periódicamente se compromete nuestra normativa. ¿Deben los alumnos de cursos de postgrado someterse a las normas? (Como, por ejemplo, las de arreglo personal.). En el momento en que se claudique ante este interrogante nos encontraremos, irremediablemente, de cara al hecho de sostener un doble estándar normativo: a) uno que afecta a un grupo de alumnos y, b) otro -quizá más laxo- a otro sector de alumnos externos. Es prudente entender que nuestra universidad, como cualquiera de nuestras instituciones educativas, debe reflejar las normas que fomenta la iglesia. Hay universidades seculares que favorecen una normativa estricta.²⁴ Este es un criterio atinente a la urbanidad que bien puede ser reflejado en nuestras universidades.

6. La apertura de nuevos cursos. De tanto en tanto, surge el interrogante sobre si nuestras universidades debieran favorecer la creación de nuevas carreras. Debe existir un espíritu de disposición a la apertura de nuevos cursos o líneas de estudios, siempre que: a) su apertura no ponga en riesgo nuestra identidad y compromiso con Dios, con la Biblia y con la iglesia; b) pueda operar en el marco global de misión de la Iglesia Adventista; c) contemos con el personal adventista calificado para ofrecerlas; d) los sondeos previos nos indiquen que la apertura satisfará una necesidad de superación académica y e) tengamos una base de enrolamiento que justifique financieramente la operación de dicho curso.

7. La competencia con otros centros de altos estudios. Es natural y propio que en un mundo académico en el que hay diversidad de tendencias se levanten interrogantes sobre si los nuestros son competitivos. Ya Ortega y Gasset, en su *Misión de la Universidad*, se refería a la comparación de los centros educativos hispánicos con los ingleses,²⁵ indicando que la mayor diferencia radicaba en la forma y las culturas propias de cada contexto. Nuestras universidades no debieran buscar competir con otras, sino más bien responder acabadamente a su misión establecida, aunque es inherente que en el grado en que se responda a dicha misión se proyectará una imagen más acabada y, según la valoración secular, será más competitiva.

8. Las diferencias curriculares. Deben responder tanto a las características de su identidad como de su misión. No creo prudente "disfrazar" a las materias de Biblia con nombres que respondan a los contenidos propuestos y se les debieran asignar un valor que les otorgue dignidad ante las otras diversas disciplinas de estudio.

²⁴ Como es el caso de *Corpas*, una universidad privada de Bogotá, que exige que sus alumnos -varones- se presenten con cabello corto, vistan saco y corbata, pues son un reflejo y sello de su filosofía formativa.

²⁵ Ortega y Gasset. "Misión de la universidad", *Cuadernos de Asiesda* [Medellín, Antioquia], tercera unidad, 1994, pág. 30.

9. La identidad religiosa de los maestros. La educación es un trabajo profundamente ideológico por lo que la ideología del educando, en nuestras universidades debiera ser de fundamental importancia. La gran diferencia entre un profesor adventista y uno que no lo es, se encuentra en las presuposiciones fundamentales. Esas presuposiciones determinan la cosmovisión del educador, modelan sus ideas y enfoques que diferirán marcadamente de las de un educador adventista.

10. La proliferación de centros de altos estudios. La apertura de nuevos centros de altos estudios debiera responder a un análisis pormenorizado en el que se tenga en cuenta, a partir de sondeos de mercado, las necesidades de la iglesia local, de la sociedad local; de un piso potencial de alumnos y la cercanía con otra universidad adventista.

Modelos universitarios

¿Cómo debe ser una universidad adventista? ¿Cuáles han de ser sus rasgos esenciales y generales? ¿Cómo proyectar la integralidad de lo que debe ser una universidad adventista? Los componentes de los "surveys" que visitan periódicamente nuestras instituciones superiores, ¿tienen claramente definidas las características esenciales de una institución superior adventista?

Creo que puede ser prudente considerar algunos posibles modelos o paradigmas universitarios:

1. El modelo "camuflado". En esta perspectiva la universidad adopta una identidad adventista sólo nominal. Estructura su identidad para los "surveys" -nomina su personal y hace ajustes para dichas revisiones periódicas-, pero luego sigue haciendo funcionar su esquema en el marco acordado previamente. Este esquema "juega" con el ideal de lograr pocas "recomendaciones", y estudia constantemente la forma como seguir funcionando con pocas sugerencias. Es una receta peligrosa.²⁶ A la larga, este tipo de proceso debe tender a descomponer a quienes lo practican y a la institución a la que sirven.

2. El modelo "fuente de trabajo". Es posible que algunos puedan ver a los centros educativos (y de alta complejidad) como una posibilidad laboral para quienes egresan de nuestros centros de estudios y tienen dificultades en ser ubicados o que habiendo egresado de otras universidad tienen problemas para armonizar sus principios religiosos con su actividad laboral. Pienso que es una posibilidad, pero un centro de educación superior debiera tener una justificación más honorable que meramente la de ser una "fuente de trabajo" para un sector de adventistas desocupados. Debiera responder a ideales de proclamación, de servicio, de investigación, de desarrollo, de perfeccionamiento, de espiritualidad, perfectamente delineados. De no ser así, una universidad adventista tendría poca diferencia con una universidad que no lo es.

²⁶ "Podemos *pretender* ser cuanto queramos, pero no es lícito fingir que somos lo que no somos, consentir en estafarnos a nosotros mismos, habituándonos a la mentira sustancial. Cuando el régimen normal de un hombre o de una institución es ficticio brota de él una omnimoda desmoralización". José Ortega y Gasset. "Misión de la universidad", *Cuadernos de Asiesda* [Medellín, Antioquia], tercera unidad, 1994, pág., 27.

3. "Lo mismo", pero "de otra manera". Según este modelo, se le indica a la sociedad y a la iglesia que se está ofreciendo "lo mismo", que se puede encontrar en otros medios universitarios, pero se presenta con ciertos "retoques" que la hacen diferente. Creo que como forma de mercadeo puede ser interesante, aunque en realidad nuestro sistema debiera ser más que una simple alternativa, debemos aspirar a ser la solución integral y no una opción del "menú académico" disponible.

4. **El modelo de resistencia.** Puede ser un modelo altamente contraculturizado, de franca oposición a los que se encuentran en la sociedad, en el que hasta el currículo pudiera ser tan diferente que difícilmente pueda ser aprobado como sistema de estudio posible. Este modelo encajaría más con el espíritu de un visión aislativa, en el que habría tan pocos elementos de diálogo con la sociedad que no resultaría ni apetecible, ni eficaz. Su problema más agudo es que desde su mismo nacimiento sería una entidad anacrónica.

5. **El modelo de representación de los ideales cristianos.** Sin ocultar su identidad y procurando mantenerla y salvaguardarla, fundada en la Biblia y la Iglesia a la que sirve, toma elementos de las formas educativas en vigencia, por lo que revisa con frecuencia su condición, la del mundo y de la iglesia a la que sirve -con visión nacional e internacional-, selecciona lo que considera mejor a sus objetivos cristianos y al sistema social y le añade las características propias -curriculares, disciplinares, identificatorias, etc. Su objetivo es desarrollar hombres y mujeres "fuertes para pensar y obrar; hombres que sean amos y no esclavos de las circunstancias, hombres que posean amplitud de mente, claridad de pensamiento y valor para defender sus convicciones".²⁷ De cara al futuro, resulta un modelo apetecible e inteligente, aunque podría chocar con estructuras demasiado fijistas y no adaptativas reguladas por una visión retrógrada que consideraría que en el inmovilismo y conservadorismo se encuentra la solución al proceso educativo superior.

La educación como visión integrada e integradora de la vida

La educación superior es una iniciativa de nuestra cultura y de sus valores. Articula las convicciones de toda una elite cultural, lo que se espera como normal en la forma de pensar, de hacer y de actuar en nuestra sociedad. Pero, si asumimos que este es el papel, ¿cómo podemos llegar a ser sal y luz en el mundo?²⁸

Debemos ser conscientes de la presión que se ejerce sobre nosotros desde distintos horizontes. Por un lado, el deseo inherente de ser respetados y conocidos, que hace que una institución cristiana se transforme en un proyecto secular con una vena religiosa, con una tendencia a proteger al estudiantado de las dolorosas realidades que afrontamos en 1990.²⁹

²⁷Elena G. de White. *La educación* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1958), pág. 15.

²⁸Cameron, Nigel De S. "Christian Colleges Urgent Mission" *Christianity Today*, 18 de julio de 1994, pág. 18, 19.

²⁹Cameron. *Op. cit.*

Pero seamos claros, *educación cristiana no significa educación secular más una capilla*, un currículo secular más un capellán, ni matemáticas, artes y ciencia más Biblia. Este es un reduccionismo deformante.

La educación cristiana es una cosmovisión del mundo y de la vida. En cierto sentido una universidad de la postmodernidad es un puente que se levanta hacia el mismo corazón de la cultura, es decir, del mundo que es el territorio (*Sitz im leben*) en el que debemos comunicar el mensaje.

Una observación a la investigación

Una de las características preponderantes de la formación académica ha sido la producción de trabajos escritos. Muchos de ellos, siguiendo una ética investigativa, se transformaron en trabajos de difícil lectura y, también, de poca utilidad. Esto ha conducido a cuestionar si las instituciones educativas proporcionan un modelo legítimo y un ambiente propicio para el desarrollo de la mente cristiana. La producción de pensamiento escrito es buena, pero la multiplicación del trabajo escrito puede conducir a la fragmentación del conocimiento "aspecto que ha contribuido a la secularización de la vida académica".³⁰ Por lo que el gran desafío de una universidad cristiana sería el de restaurar la integración de una plataforma intelectual fragmentada.

Fundamentos de una universidad adventista

¿Cuál es la misión de una universidad? ¿Cuáles son los propósitos fundamentales de una institución de altos estudios?

"Todo hombre pertenece circunstancialmente a una generación y toda generación se instala no en cualquier parte, sino muy precisamente sobre la anterior. Esto significa que es forzoso vivir a *la altura de los tiempos* y muy especialmente a *la altura de las ideas del tiempo*".³¹

Comparada con la medieval es notorio que la universidad actual ha complicado el proceso de la enseñanza profesional y ha añadido nuevos elementos como la investigación.

Ya Ortega y Gasset consideraba que la universidad de su tiempo tenía funciones bien definidas, entre ellas:

1. La transmisión de la cultura.
2. La enseñanza de las profesiones.
3. La investigación científica y la educación de nuevos hombres de ciencias.³²

³⁰Hart, D. G. "Don't Mimic Modern Universities", *Christianity Today*, november 14, 1994, pág. 16.

³¹Ortega y Gasset. *Op. cit.*, pág. 22.

³²*Ibid*, pág. 26.

¿Cuáles debieran ser las funciones básicas de una universidad adventista?

El profesor Juan C. Priora, resalta los siguientes aspectos como fundamentos universitarios ideales:

1. Principios.
2. Docencia.
3. Perfeccionamiento.
4. Investigación.
5. Extensión.
6. Autocrítica.³³

Sin embargo, más allá de estas características básicas de una universidad, es necesario que se tenga bien claro cuáles han de ser los objetivos de una institución de altos estudios adventista.

Personalmente, sugiero los siguientes objetivos misionales de una universidad adventista:

1. Proyección de identidad.
2. Preparación de misioneros
3. Investigación destinada a ayudar a resolver los problemas de la Iglesia y de la comunidad.
4. Búsqueda de servicio al laicado.
5. Proyección de servicio a la comunidad.
6. Cursos de extensión.

Proyección de identidad. Una institución de altos estudios perteneciente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, debiera tener claramente delineados sus rasgos identificatorios que debieran estar más claramente delineados a partir de la identidad profética de la iglesia que de los objetivos educacionales humanistas de las entidades acreditadoras. No podemos considerar como adventista a una entidad de altos estudios que no se identifique con la identidad y objetivos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Si bien somos una universidad y procesamos una transferencia de valores conceptuales acordes con los que se encuentran en las instituciones educativas de altos estudios del contexto social en que nos movemos, la nuestra es una universidad adventista, cuya identidad se fundamenta en la Biblia, sirve a la Iglesia Adventista y se proyecta misionalmente a la sociedad.

Preparación de misioneros. El objetivo fundamental de una universidad adventista, además de transmitir cultura, enseñar profesiones y generar procesos de investigación rigurosamente científicos, debe preparar misioneros, pues debe responder a los ideales de una iglesia que nació con la responsabilidad de transmitir un mensaje cristiano a la sociedad en que vive. Por ende, una

³³ Juan Carlos Priora. "Una universidad diferente", *Enfoques*: (Revista de la Universidad Adventista del Plata), Año VI, Nro. 1, 1994, pág. 6.

universidad adventista enseña profesiones con el objetivo de que los futuros profesionales sean instrumentos misionales para la sociedad en la práctica de sus diversas profesiones. "Nuestras escuelas son el medio especial que el Señor tiene para preparar a los niños y jóvenes para la obra misionera".³⁴

Disposición a vivir en una época de cambios. En la actualidad no podemos hablar de alfabetización en forma general. Hoy la alfabetización requiere habilidades en conocimiento de computación -una disciplina que cambia con mucha rapidez. Se exige e impone no sólo saber, sino saber cómo aprender en una época en que un atraso informático nos puede representar millones en pérdidas. Por otra parte, es conveniente entender que la obsolescencia ha cambiado su frecuencia. Un ingeniero que egresó hace diez años, está diez años atrasado de los conocimientos y criterios específicos que se manejan hoy. Por esta razón, "la sociedad ilustrada, postnegocios, es una sociedad de aprendizaje continuo y segundas carreras".³⁵

Investigación destinada a ayudar a resolver los problemas de la Iglesia y de la comunidad. Una universidad adventista debiera ser un centro de consulta para los campos a los que sirve. Se debiera generar investigación que favorezca a la iglesia a partir de los instrumentos especializados con los que cuenta.

Ej. Creo que un modelo interesante, en el que tuve el privilegio de participar, fue el de UNAC 1992, con el aporte de las Escuelas de Teología, Educación y Administración, las que desarrollaron un proceso investigativo conocido entonces como Diagnóstico, con el fin de determinar la condición: espiritual, administrativa y financiera de la Iglesia Adventista en Colombia, proyecto que sería seguido por la implementación de un Plan Estratégico que delinearía la metodología laboral a implementar a partir de los resultados del Diagnóstico.

Ej. Un segundo modelo de proyección de investigación hacia el campo social podría ser el caso de *WordPerfect*, programa de computación desarrollado por la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (Mormones) -actualmente vendido a Novell-, ampliamente conocido y comercializado en el mundo contemporáneo.

Búsqueda de servicio al laicado. Nuestras instituciones de estudio superior debieran comprender que la capacitación profesional de nuestros miembros de iglesia generará el desarrollo profesional y social de la hermandad. Y la iglesia sentirá el efecto benefactor de contar con profesionales más capacitados en las esferas laicas, quienes consolidarán un estrato social que ejercerá su influencia positiva en la cultura actual.

Proyección de servicio a la comunidad. Es incuestionable el hecho de que si bien en América Latina hemos superado los bajos índices de alfabetización que caracterizaban a nuestros países y, hoy

³⁴Elena G. de White. *La educación cristiana* (Buenos Aires, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1963), pág. 56.

³⁵Peter Drucker. *Las nuevas realidades* (Bogotá, Editorial Norma, 1989), pág. 224, 225.

aunque contamos con grandes centros universitarios siguen habiendo males sociales que no han sido detenidos: pobreza (y sus males colaterales: indigencias, falta de viviendas, abandono infantil, prostitución), violencia (y efectos anexos como: el sicariato, etc.), drogadicción, etc.³⁶ Debemos entender que, de un modo u otro, estas plagas sociales nos pueden afectar. La universidad que responde a los ideales de una iglesia que está en el mundo, pero que no es del mundo, debiera proyectar su servicio a la comunidad, estudiando ideas, métodos y formas de servicio y transformación social.

Si cada centro universitario tomara, por un par de horas semanales de servicio comunitario, una zona, en principio modelo o probeta, con el fin de ejercer su influencia, se podrían lograr resultados interesantes:

- a. Las entidades que cuenten con cursos de enfermería o medicina podrían desarrollar labores de consultas, diagnósticos, vacunación, aplicación de ciertas medicinas, etc.
- b. Las facultades de administración podrían ofrecer cursos elementales de administración para formar pequeñas cooperativas comunales, administradas por personas del mismo contexto y asesoradas por la Escuela de Administración con el fin de lograr el bien común.
- c. Las escuelas de educación proyectarían cursos de alfabetización
- d. Y las Escuelas de Teología, buscarían abrir centros de difusión evangelizadora.

De este modo la universidad contribuiría a paliar muchas deficiencias que percibimos en la condición social imperante y nuestra institución sería un modelo de restauración social y no un ente que favoreciera a una elite privilegiada.

Cursos de extensión. Algunas de nuestras universidades, respondiendo a los consejos positivos del espíritu de profecía, se encuentran radicadas lejos de las ciudades y fuera del alcance de muchos de nuestros miembros de la iglesia. Hay personas que habiendo terminado sus respectivas profesiones desearían contar con una mejor preparación en determinadas áreas, por lo que considero aconsejable que nuestra universidad se proyecte en cursos, formales o informales (con validez académica o no), de extensión, para: a) profesionales que requieran mejorar sus conocimientos; b) laicos que deseen superarse en determinadas líneas de estudios, etc.

³⁶Se anticipa que las universidades del futuro tendrán una marcada orientación de asistencia comunitaria. "Para justificar su existencia como instituciones servidoras de la sociedad, todos los colegios tendrán la presión de ser menos teóricos y más pragmáticos en la preparación de sus carreras. Habrá mayor énfasis en la ética, así como en las ciencias y la tecnología". Véase John Elson. "Campus of the Future", *Time*, 13 de abril de 1992, pág. 54.

Integración de la fe a la enseñanza. "Toda verdad, es verdad de Dios".³⁷ Por lo que es prudente comprender y hacer comprender que Dios se ha dado a conocer por medio de las distintas leyes que regulan el universo y sirven como campo de estudio y experimentación de de las diversas disciplinas. Por ende, como la universidad es el centro principal de intercambio intelectual, la revelación general desempeña un papel preponderante y se debiera integrar al currículo académico.

Conclusión

Nuestras universidades deben transformarse en centros donde nuestra identidad religiosa encuentre la fundamentación y validez que sirvan de inspiración a la iglesia y continúen formando a los jóvenes para un servicio en el mundo y, opcionalmente, a la iglesia.

Sin duda el cumplimiento de la misión cristiana es la mejor filosofía contra los embates de la secularización que ha permeado diversas corrientes religiosas y ha desarticulado el propósito religioso de muchas entidades educativas de raíces religiosas. Mientras estemos firmes en el cumplimiento de la misión y la preservación de nuestra identidad no deberemos temer la influencia secularizadora, aunque será necesario que mantengamos en constante revisión nuestros objetivos, a fin de ajustar los lineamientos generales en medio de un mundo cambiante

Al comprender que la lucha que se libra en la actualidad se centra en el campo ideológico, las universidades adventistas debieran esgrimir los diversos instrumentos misionales para contrarrestar esa influencia y ser centros de apoyo ideológico para la iglesia que reflejen los ideales establecidos por Nuestro Señor Jesucristo.

³⁷ "All truth is God's truth", véase James W. Sire. *Discipleship of the Mind* (Downers Grove, Inter-Varsity Press, 1990), pág. 93; criterio referido también en W. David Beck. *Opening the American Mind; The Integration of Biblical Truth in the Curriculum of the University* (Grand Rapids, Baker Book House, 1991), pág. 40.

Bibliografía

- Akers, George H. "The Mission of Adventist Education", *Ministry*, junio de 1990.
- Cadwallader, E. M. *Filosofía básica de la educación adventista* (Villa Libertador San Martín, Argentina, Universidad Adventista del Plata, 1993).
- Beck, W. David. *Opening the American Mind* (Grand Rapids, Michigan, Baker Book House, 1991).
- Blamires, Harry. *The Secularist Heresy: The Erosion of the Gospel in the Twentieth Century* (Michigan, Ann Arbor, Servant Books, 1983).
- Bloesch, Donald y otros. *Christinity Confronts Modernity: A Pastoral and Theological Inquiry by Protestant Evangelicals and Roman Catholics* (Michigan, Servant Books, 1982).
- Cameron, Nigel De S. "Christian Colleges Urgent Mission" *Christianity Today*, 18 de julio de 1994, pág. 18, 19.
- Frisina, Warren. "University of Pennsylvania Reverses Position: Department of Religious Studies to be Retained", *Religious Studies News*, vol. 9, nro. 3, september 1994, pág. 1.
- Hart, D. G. "Don't Mimic Modern Universities", *Christianity Today*, 14 de noviembre de 1994, pág. 16.
- Hitchcock, James. *What is Secular Humanism? Why Humanism Became Secular and How It is Changing Our World?* (Michigan, Ann Arbor, Servant Books, 1982).
- Knight, George R. "Adventismo, Institucionalismo y Secularización", *Ministerio adventista*, enero-febrero de 1992, año 40, nro. 234.
- Knight, George R. *Myths in Adventism* (Washington, D.C., Review and Herald Publishing Association, 1985).
- Knight, George R. *Philosophy and Education* (Berrien Springs, Mi., Andrews University Press, 1989).
- Linnemann, Eta. *Historical Criticism of the Bible; Methodology or Ideology?* (Grand Rapids, Baker Books House, 1990).
- Moore, Kathryn M. "University", *The New Grolier Encyclopedia* (Navajo, Toolworks, 1993, release 6).
- Priora, Juan Carlos. *El Nuevo Orden Mundial y el Fin de la Historia* (Villa Lib. San Martín, Argentina, Universidad Adventista del Plata, 1994).
- Rasi, Humberto M. y Guy, Firtz. *Meeting the Secular Mind* (Berrien Springs., Mi, Andrews University Press, 1987).
- Scarone, Daniel. *Perspectivas adventistas para el resto de la década de 1990* (Medellín, no publicada, disertación para administradores de la Unión Colombiana, abril de 1992).
- Sire, James W. *Discipleship of the Mind* (Downers Grove, Ill., InterVarsity Press, 1990).
- Stark, Rodney y Sims Baingridge, William. *The Future of Religion: Secularization, Revival, and Cult Formation* (Berkeley, The University of California Press, 1985).